

ANDRÉS PEDREÑO CÁNOVAS (COORD.) (2014): *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias. Talasa, Madrid 2014. 240 pp. ISBN: 978-84-96266-45-2.*

La monografía aquí reseñada está elaborada por 18 reconocidos autores procedentes de España, México, Brasil, Uruguay y Argentina. Todos ellos coordinados por la figura de Andrés Pedreño y auspiciado por un paraguas intelectual común radicado en el proyecto de investigación Sostenibilidad social de los nuevos enclaves productivos agrícolas: España y México. A raíz de un encuentro de esta red de investigadores se gestó este libro que se estructura en base a cinco ejes sobre los cuales giran todas las aportaciones de los autores. Sin ser muy meticulosos, nos limitaremos a señalarlos someramente: 1) cadenas globales, territorios de producción y estrategias empresariales, 2) reclutamiento de fuerza de trabajo y composición social de los “nuevos jornaleros”, 3) condiciones de trabajo y procesos de control en la producción, 4) estrategias de reproducción social y de socialidad de los trabajadores y 5) nuevas formas públicas y privadas de regulación transnacional de las relaciones laborales. La reseña estará jalonada de diferentes extractos de los investigadores que participan en el libro.

El tema principal del libro se centra en la caracterización de los llamados enclaves globales de producción de frutas y hortalizas que son la estructuración

territorial de la nueva globalización agroalimentaria. Según Pedreño, para poder estudiarlos correctamente hemos de “[...] posicionarnos con un enfoque de sostenibilidad social a la hora de investigar los enclaves especializados en la producción de frutas y hortalizas para los mercados globales nos estamos preguntando por el impacto de las lógicas agrónomicas y productivas específicas de estos enclaves sobre las relaciones sociales, tanto sobre las relaciones de trabajo como sobre las condiciones de reproducción social de la vida local” p. 15). La contextualización realizada por el coordinador del monográfico supone que el problema prioritario desde el punto de vista económico es conseguir la afluencia permanente de mano de obra semiespecializada para puestos de trabajo estacionales, con duras condiciones y bajos salarios.

Por otro lado, y desde el punto de vista de la sociedad local y de los trabajadores sería lograr un nivel de renta suficiente para cubrir las necesidades básicas, ya que los salarios agrícolas no lo hacen. La disyuntiva es de resolución difícil, puesto que implica la concesión de una de las partes. Con la siguiente argumentación, Pedreño ofrece la fisonomía del mínimo común denominador de los enclaves independientemente de su localización

geográfica, ya que “[...] el desarrollo de los enclaves de agricultura intensiva de Murcia se ha basado en la elevada disponibilidad de mujeres locales y trabajadores inmigrantes socioeconómica y jurídicamente vulnerables” (p. 18). Las producciones de los enclaves están sujetas a la presencia de la lógica del intercambio, que ha conquistado las esferas extracapitalistas del sabor y de las explotaciones familiares agrícolas, de ahí que se produzca un nuevo contexto donde la mercancía (en este caso la fruta y todas sus propiedades organolépticas) se transforman en un valor de cambio. “De hecho las inversiones requeridas para la reconversión varietal hacia la uva de mesa sin semilla hacen que los pequeños agricultores, e inclusive los medianos, hayan quedado excluidos de este mercado global” (p. 31).

Pedreño apela con contundencia hacia la presencia de dos lógicas económicas (competencia e inversión) como elementos constitutivos de la nueva configuración de la agricultura con vocación mercantilista. Los pequeños y medianos propietarios son transformados en nuevas figuras con marcados rasgos de dependencia como son los agricultores tutelados o asociados.

Por su parte, Steimbregger pone sobre la mesa un análisis coincidente, puesto que sostiene que “[...] en los territorios orientados a la producción agrícola, se intensifican la exclusión social y la subordinación de los sectores productivos con menor poder de negociación” (p. 39). La integración vertical de todas las actividades agroindustriales y la creciente necesidad de inversión de capital para lograr niveles innovadores suficientes, hace que los damnificados siempre se encuentren en el colectivo de trabajadores agrarios. En ese mismo sentido, la investigadora argentina afirma que: “La configuración de formas de acumulación oligopólicas implica una profundización de relaciones

sociales asimétricas de dominación y subalternización, inclusión subordinada y exclusión” (p. 54). En esa misma línea insiste De Castro al sostener que “[...] un elevado grado de trabajo informal, alta temporalidad y estacionalidad del trabajo, jornadas variables e intensas, salarios bajos, ausencia de negociación colectiva y flexibilidad extrema ponen en peligro las condiciones de reproducción social de los trabajadores” (p. 59).

La necesidad actual de una producción agrícola en fresco ha de estar acompañada del principio just in timepostfordista, al no contemplarse la posibilidad de almacenaje indefinido. Además, las particularidades de los enclaves agrícolas de producción global ofrecidas por Gadea, Ramírez y Sánchez son tenidas en cuenta como condicionantes de partida. Dichos territorios son “[...] un espacio privilegiado para analizar las dinámicas de fragmentación del capitalismo flexible y para observar las respuestas de los sujetos a los condicionamientos estructurales” (p. 146). Unido a todo lo dicho, no ha de olvidarse el sacrosanto principio de la calidad de las producciones agrícolas analizadas en los enclaves, de tal manera que la posesión o no de este marchamo permite la entrada en buenas condiciones dentro de las cadenas globales de distribución de alimentos. Moraes y Cutillas señalan sobre este particular dónde se logra. “La calidad no es algo que se tiene o no se tiene, es definida en función de las demandas siempre cambiantes de los consumidores” (p. 208). La significación e importancia ofrecida por la obtención de la etiqueta GLOBALGAP es un ejemplo de esta situación. “La calidad, así, delimita la construcción de las mercancías desde afuera. Los productores y las agroindustrias usan esas medidas en lo local como instrumentos de control interno en las rutinas cotidianas, contrastando con la

movilidad y fluidez inherente a estos trabajadores. La permanente supervisión de las tareas afecta especialmente a aquellos que están en el trabajo en el campo” (p. 223). Barbosa subraya en el capítulo de su autoría que la certificación está externalizada de las empresas productoras para asegurar su correcta aplicación.

No obstante, no hemos de abandonar el criterio de sostenibilidad social de los enclaves, ya que con eso desviaríamos la atención sobre los espacios donde los autores ponen todo su énfasis. En relación a la urgente e imperiosa necesidad de mano de obra especializada, estacional y flexible de los enclaves agrícolas globales se genera una “[...]complejización de los circuitos de migración, pasando de un movimiento pendular característico de décadas anteriores a un desplazamiento de carácter circular o golondrina, para dar lugar, incluso a procesos de errancia continua de una región a otra y sin regresar al lugar de origen” (p. 158). Estos nuevos factores de movilidad y sus características intrínsecas son aportados por el capítulo elaborado por Lara, Sánchez y Saldaña. Furgoneteros, camioneros, etc. son diferentes denominaciones para la misma función, es decir, el transporte de mano de obra a los enclaves de producción agrícola global, dando lugar a lo que se ha definido como industria de la migración.

Radicalizando al máximo el planteamiento ideal ofrecido por los principios de producción

postfordista de los enclaves agrícolas de producción global sería necesario contar con un contingente de jornaleros (preferiblemente mujeres e inmigrantes) que fuera transportado a lo largo y ancho de la geografía de los enclaves con una cualificación polivalente, capaz de hacerles adaptarse a todos los cultivos posibles y cuyos costes de reproducción social fueran bajos o, mejor aún, recayesen exclusivamente sobre el mismo colectivo.

Los conceptos clave en toda la obra son trabajo, movilidad, integración, segmentación, globalización, etnificación y feminización. Tampoco podemos olvidar que el concepto enclave puede ser definido como glocal en su modo de constitución y funcionamiento, atendiendo a que todos ellos están unidos por su modo de funcionamiento y comparten características comunes, por tanto son globales; aunque por otro lado despliegan estrategias y particularidades que consideramos locales.

En definitiva, una obra de obligada lectura por todos aquellos que quieran comprender cuál es la nueva realidad agrícola en su vertiente no sólo productiva, sino más bien social-en el sentido amplio de este término. Las tendencias, que en otro tiempo fueron emergentes, se han consolidado con las particularidades de lo local dentro de lo global.

Dr. Víctor Manuel Muñoz Sánchez
Departamento de Sociología
Universidad Pablo de Olavide

